

**Glosario para el estudio de la
Historia Contemporánea**
Una aproximación analítica y comparativa

Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, República Argentina)

Rector: Ing. Agr. Arturo Somoza

Vicerrector: Dr. Gustavo A. Kent

Secretario de Extensión Universitaria: Lic. Fabio Erreguerena

EDIUNC Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Directora: Lic. Pilar Piñeyrúa

La publicación de esta obra ha sido recomendada
por el Comité Editorial de la UNCuyo





UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

**Glosario para el estudio de la
Historia Contemporánea**
Una aproximación analítica y comparativa

Cristian Buchrucker

con el Equipo de la Cátedra de Historia Contemporánea integrado
en el IDEHESI-IMESC (Conicet, Universidad Nacional de Cuyo)

Susana Dawbarn de Acosta,

Carolina Ferraris

Sandra Ledda

y colaboración de Patricia Siriani, Mariana Díaz y Luciana Sabina

EDIUNC
Mendoza, 2010

Glosario para el estudio de la Historia Contemporánea

Una aproximación analítica y comparativa

Cristian Buchrucker

con el Equipo de la Cátedra de Historia Contemporánea integrado
en el IDEHESI-IMESC (Conicet, Universidad Nacional de Cuyo)

Susana Dawbarn de Acosta, Carolina Ferraris, Sandra Ledda
y colaboración de Patricia Siriani, Mariana Díaz y Luciana Sabina

Primera edición, Mendoza 2010

Diseño de cubierta e interior: Esther Azcona, Silvina Victoria, Andrés Asarchuk y Roxana Sotelo
Asesoría editorial: María Delia Vivante

Serie: **Manuales** n° 50

Buchrucker, Cristian

Glosario para el estudio de la historia contemporánea / Cristian Buchrucker ;
Susana Dawbarn ; Carolina Ferraris ; Sandra Ledda ; con colaboración de
Patricia Siriani ; Mariana Díaz ; Luciana Sabina. - la. ed. - Mendoza: Editorial
Universidad Nacional de Cuyo, 2010.

149 p. ; 21x16 cm. (Manuales)

ISBN 978-950-39-0262-2

1. Historia Contemporánea. 2. Glosarios. I. Dawbarn, Susana ; II. Ferraris,
Carolina ; III. Ledda, Sandra ; colab. IV. Siriani, Patricia ; colab. V. Díaz, Mariana ;
colab. VI. Sabina, Luciana ; VII. Título

CDD 903

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN 978-950-39-0262-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDIUNC, 2010

Centro Universitario, 5500 Mendoza
República Argentina

Introducción

Parece conveniente comenzar este glosario con algunas consideraciones generales, las cuales están destinadas a clarificar la orientación del trabajo. El objeto de estudio que nos interesa –la historia– se presenta desplegándose en distintas manifestaciones:

- como una constelación de condicionamientos “externos” y previos al sujeto (realidades geográficas, estructuras económico- sociales, instituciones políticas);
- como condicionamiento “interno”, es decir representación e intención (concepciones del mundo, temores y esperanzas, planes y proyectos);
- como una red de acciones y reacciones de diversos actores individuales y colectivos;
- como resultado y legado (parte de las acciones se inserta como transformación en los condicionamientos externos e internos de tiempos y sujetos futuros).

Lo que se llama “historia narrativa” es la modalidad discursiva más adecuada para mostrar la tercera de estas manifestaciones, porque su eje central (la actividad de las personas) es el que con más nitidez surge de los testimonios escritos, y además resulta intuitivamente accesible para el estudioso, que trata de “ponerse en el lugar” de quien escribió esos textos. Siguiendo esa actitud “comprensiva”, la historia narrativa suele conectar rápidamente los planos intencional y activo, jactándose a menudo de no

necesitar para ello un instrumental conceptual y teórico especial. Sin embargo, apenas se pasa al planteo de los problemas que surgen de los nexos que unen las cuatro dimensiones de la historia y se presta más atención al rol de los actores colectivos, la modalidad narrativa se revela como insuficiente.

La tradicional perspectiva hermenéutica que suele acompañar la narración trata de responder el interrogante relativo a lo que pensaban, sentían y querían los sujetos históricos. Se trata de explicar los hechos según relaciones de sentido basadas en intenciones. Muy diferente es la aproximación analítica, ocupada en mostrar el impacto de condicionamientos que surgen del “poder de las circunstancias”. Esas presiones engendran consecuencias a menudo muy alejadas de las intenciones. Nunca ha resultado polémica esta diferenciación (ver las dos primeras manifestaciones de lo histórico), pero las dificultades se dan en las maneras específicas de articular ambas aproximaciones en un tercer momento sintetizador –el de la integración crítica– con el cual culmina la reconstrucción histórica. Cierta corriente historiográfica, cuyo auge se produjo hacia 1970, procuró apropiarse del adjetivo “crítico”, reduciendo y dogmatizando su significado al de una óptica exclusivamente marxista para juzgar tanto a los hombres y hechos del pasado, como a los historiadores de otras tendencias. No es ese el sentido que damos aquí al término, sino que lo utilizamos para designar una amplia y compleja gama de TOMAS DE DISTANCIA O DUDAS METÓDICAS cuando se trata de la tarea de relacionar las cuatro manifestaciones de lo histórico.

Los siguientes seis puntos sintetizan LAS CARACTERÍSTICAS DE LO QUE ENTENDEMOS POR ESTUDIO CRÍTICO DE LA HISTORIA, constituyendo un conjunto de reflexiones que permite un mejor aprovechamiento de este glosario.

1. LA MULTIPLICIDAD DE PERSPECTIVAS. La presentación de los hechos incluye una confrontación de diversos puntos de vista, tanto de los actores históricos en cuestión, como de comentaristas y estudiosos

posteriores. Ningún concepto utilizado en el estudio de la historia debería constituir un obstáculo para captar esa multiplicidad.

2. LA TRANSPARENCIA. El perfil de los propios supuestos teórico-metodológicos es presentado al comenzar el trabajo, permitiendo que el lector realice su propia toma de distancia, sin quedar automáticamente atrapado en el flujo de una narración que elude el hecho de que existen diferentes aproximaciones posibles al objeto de estudio.
3. EL DISTANCIAMIENTO DEL INTENCIONALISMO INGENUO. Se parte del principio de que las asociaciones que los actores históricos proclaman entre sus intenciones y actos deben ser sujetas a revisión. En los textos, especialmente en las “memorias”, resulta fácil declarar propósitos muy distintos a los que realmente fueron el motivo de una acción. En cambio los condicionamientos externos de la misma dejan rastros que difícilmente se pueden falsificar. Por ejemplo, una sociedad agraria y estamental no puede fingir los rasgos de la industrialización y de la alta movilidad social.
4. EL DISTANCIAMIENTO DEL CIRCUNSTANCIALISMO DETERMINISTA. También debe evitarse la tentación de adjudicar de manera mecánica y lineal cada formación cultural y cada acción concreta a las circunstancias externas existentes en la época, como si tales “leyes” de correlación fuesen evidentes. Más bien conviene partir del supuesto de que las realidades externas al sujeto (individual o colectivo) delimitan un campo de oscilante amplitud, dentro del cual se ofrecen siempre varias alternativas, y también son diferentes las chances de éxito de esos posibles cursos de acción.
5. EL RECHAZO DE LOS PSEUDO-SUJETOS Y LA PRECISIÓN DEL CONCEPTO DE RESPONSABILIDAD. Lamentablemente buena parte de la historiografía y muchos polemistas políticos todavía insisten en la falacia de postular pseudo-sujetos, a los que luego son asignados “méritos” y

“culpas”. Aquí partimos de la afirmación de que una civilización, una clase social o un pueblo entero no pueden tener ni una cosa ni la otra, porque les falta un sistema nervioso central, sin el cual la idea de acción responsable carece de sentido. Sólo personas y organizaciones —es decir gobiernos, partidos políticos, empresas, sindicatos y otros grupos— pueden ser responsables de algo, en el caso de las organizaciones porque sus órganos directivos son el equivalente funcional de un sistema nervioso. Una persona exterior a tales estructuras solamente adquiere grados de responsabilidad en la medida en que su conducta demuestra aceptación, apoyo y colaboración con las decisiones y acciones producidas por conjuntos organizados.

6. EL DISTANCIAMIENTO DE LOS INTERESES PODEROSOS Y DE SUS PRODUCTOS INTELECTUALES. Frente a todas las versiones que nos llegan del pasado, es necesario recordar que la gran mayoría de los textos reflejan los deseos del poder, sea éste el de una elite política, una oligarquía económica o una organización religiosa. Los intereses de los vencidos y marginados siempre han tenido más dificultades para ocupar espacios culturales de cierta magnitud. Los poderosos a veces buscan legitimar su obra a través del intencionalismo heroico (*esto no puede discutirse porque fue querido y realizado por héroes y santos*) y en otros casos acuden al circunstancialismo determinista (*esto no puede discutirse porque es el resultado de las inapelables leyes de la historia*). Distanciarse de esto implica aceptar que todo es discutible, es decir que ninguna interpretación tiene el derecho de proclamarse única y “definitiva” (ver Buchrucker y colaboradores 1999).

Muchos son los autores que podrían citarse en apoyo de esta faz crítica de la historiografía. Para nosotros bastará con un texto fundamental de Federico Nietzsche. En lo que él llamaba “historia anticuaria” advertía el peligro de una adoración ciega de las cosas viejas, de un tímido aferrarse a

las costumbres, capaz de obstaculizar *la decisión vigorosa a favor de lo nuevo*. Para contrarrestar esto, recomendaba la manera “crítica”, dotada de

la fuerza de quebrar un pasado y disolverlo, a fin de poder vivir: esto [el hombre] lo alcanza llevándolo ante el tribunal, para investigarlo cuidadosamente y finalmente condenarlo. Porque todo pasado merece ser condenado; así son las cosas humanas: siempre fueron poderosas en ellas la violencia y la debilidad. [...] Entonces se verá claramente cuán injusta es la existencia de cualquier cosa, la de un privilegio, una casta o una dinastía por ejemplo, y cuánto merecen hundirse tales fenómenos. [...] Los hombres y los tiempos que sirven a la vida de esta manera, juzgando y destruyendo el pasado, son siempre hombres y tiempos peligrosos y amenazados. [...] Pero a veces y a pesar de todo, se logra la victoria. (Nietzsche 1971, tomo I, pp.221-222)